

# ILUSTRACION FILIPINA,

PERIÓDICO QUINCENAL.

AÑO II.

Manila 1.º de Octubre de 1860.

NUM. 19.

## SUMARIO.

El Escmo. Sr. D. Ramon María Solano y Llanderal, *lámina*.— Los criados de Manila; A la fortuna; Recuerdo, *poesias*.— Dolores, *novela*.—A mi querida Adriana; Locura de amor, *parte literaria*.—Reseña geográfica, científica, estadística, agrícola, industrial y mercantil de las provincias del archipiélago filipino, *parte científica*.—Revista de la quincena.—Dibujos autógrafos.

## El Escmo. Sr. D. Ramon María Solano y Llanderal.

**D**ON JUAN FRANCISCO SOLANO, teniente coronel de los Reales Ejércitos en 1753, con motivo de haberse levantado en la ciudad de Méjico dos compañías de infantería española para refuerzo y defensa de estas islas, fué destinado á ellas en la expedicion en clase de comandante, siendo capitán de la 1.ª de dichas compañías, en cuyo servicio continuó hasta 1759, en que fué nombrado general del galeon que para traer el real situado, salia todos los años de este puerto para Nueva España, en cuyo importante encargo se captó el aprecio de sus gefes.

Terminada esta comision que desempeñó siempre sin perder el carácter militar, se dedicó á fomentar la industria y el comercio de las islas, principiando por proveer de hierro á estos habitantes de que tanto necesitaban para la labranza y otros usos de la vida. Solo eran pasados trece meses, desde que empezó á beneficiar una mina de este metal, en la que daba ocupacion á mas de mil y doscientas personas, habiendo invertido en su explotacion mas de cuatrocientos mil reales plata, cuando tuvo lugar la invasion inglesa sufriendo en este desgraciado acontecimiento el incendio, saqueo y ruina de los almacenes, fábrica y demás edificios y efectos en ellos contenidos de su propiedad.

Desde que supo que el gobernador general D. Simon de Anda y Salazar se hallaba en la Pampanga, exausto de pertrechos para la defensa de las islas, de cuya capital se habian apoderado los enemigos, dedicó su atencion á suministrarle gratuitamente todo el hierro que logró salvar de los destrozos citados, y gracias á su actividad, pudo el general gobernador remediar la penuria en que se encontraba.

Con el propio objeto de contribuir al remedio de las necesidades públicas, cedió á la Real Hacienda trece mil pesos de su caudal, que fueron invertidos en la defensa del pais.

Pero en lo que mayores pruebas dió de su lealtad, celo y patriotismo, fué en los avisos y socorros secretos que con riesgo de su vida daba en aquellas aflictivas circunstancias á Don Simon de Anda y demás fieles vasallos que defendian abiertamente los derechos de la Corona. Al primero libertó la vida que intentó quitarle alevosamente, á instigaciones de los enemigos, un hombre de su mayor privanza, quien luego pagó con la suya en un cadalso la pena que merecia su traicion. Libertó de la horca con grandes sacrificios de dinero á cuya muerte afrentosa le habian condenado los ingleses, al decano de esta Real Audiencia D. Francisco Enriquez de Villacorta, á quien recogió en su casa suministrán-

dole durante cuatro meses cuanto necesitó para su subsistencia y decoro, por haberle dejado los enemigos sin el menor recurso. Del mismo modo ausilió al fiscal á varios oidores y á otras personas distinguidas por sus empleos que se encontraban perseguidas por los comandantes ingleses, recogiéndo las y ocultándolas en su misma casa.

No pudiendo permanecer en secreto ni su correspondencia ni sus gestiones á favor de sus compatriotas, los ingleses no contentos con hacerle sufrir por ello una prision estrechísima, le condenaron á muerte, de la que pudo libertarse á fuerza de sacrificios pecuniarios, sin que este peligro hubiese sido capaz de enfriar su ánimo para esponer su vida á otros mayores.

Despues de estas calamidades de la guerra, padecieron otras los habitantes de las islas en el año de 1765, emanadas de la escasez de granos que ocasionó un hambre general, siguiéndose de esta una epidemia que causó grandes estragos. Naturalmente propenso Don JUAN FRANCISCO SOLANO á interesarse por el bien y alivio comun, no perdió un momento en ocurrir al remedio, enviando á varios puntos embarcaciones á recoger y conducir granos, teniendo la suerte de contribuir así á atajar el mal en sus terribles progresos. Con el propio fin facilitó en aquellas mismas críticas circunstancias una gran cantidad de dinero á esta ciudad, exhausta entonces de fondos, para la adquisicion de ganado con destino al consumo público.

Algunos años despues, en 1772, hallándose en suma afliccion el gobernador de las islas por la falta del situado que anualmente venia de Nueva España, y ser ya pasada la estacion de conducirlo, se arriesgó á despachar á sus espensas una fragata, que por rumbos y direcciones desconocidas hasta entonces, tuvo la suerte de llegar á tiempo á su destino con grandes ventajas para el servicio público, facilitando la correspondencia y la recaudacion del real situado.

Durante su permanencia en las islas, sirvió los cargos de regidor, alcalde ordinario y otros, y desempeñó comisiones de importancia á satisfacion de la superioridad y del público.

En el año de 1776 tomó la determinacion por asuntos domésticos de regresar á la Península con su esposa Doña Ana María Apóstol, natural de estas islas y sus cuatro hijos D. Bartolomé, D. Manuel, D. Vicente y D. Juan.

Por Real orden de 4 de agosto de 1782 y en atencion á los méritos y servicios del D. JUAN FRANCISCO SOLANO se mandó que sus cuatro hijos fueran atendidos y colocados.

El mayor, D. Bartolomé Solano, llegó en su carrera hasta el empleo de coronel, y en esta clase mandando el regimiento de infantería de Estremadura, se halló en todo el segundo sitio de la plaza de Zaragoza y fué hecho prisionero con los demás de la guarnicion, y conducido á Francia al depósito de Nancy donde falleció el 10 de mayo de 1810, sin haber tomado partido por los franceses, por lo que no pudo optar al empleo de mariscal de campo que le correspondió, con arreglo al decreto de 9 de marzo de 1809.

Hijo del D. Bartolomé y de su esposa Doña Romana

Cerveró de la Encina fué D. Ramon Solano, quien asimismo en su carrera militar llegó al alto empleo de mariscal de campo, habiendo desempeñado los gobiernos y comandancias generales de Alicante, Sevilla, Salamanca, Zamora, Vizcaya y Badajoz.

Hijo del anterior y de Doña Concepcion Llanderal, fué el malogrado general cuyo retrato damos hoy á nuestros suscritores. Nació en Valencia el dia 15 de agosto de 1815; empezando sus servicios en 3 de diciembre de 1827 como cadete del regimiento infantería del Infante, en el que su padre era á la sazón capitán, y con el que se halló en el campo de Gibraltar. Siguiendo siempre la suerte de su padre pasó en 1829 al regimiento de la Albuera y despues al del Príncipe, de cuyo primer batallón habia sido aquel nombrado primer comandante, pasando al ejército de observación de Portugal á las órdenes del general Sarsfield.

Con motivo de las gracias concedidas por el nacimiento de la Princesa de Asturias, hoy S. M. la Reina, obtuvo SOLANO el grado de subteniente en 30 de octubre de 1830.

Ascendió á este empleo efectivo por antigüedad en 25 de diciembre de 1833, siendo destinado en su nueva clase al regimiento 2.º de ligeros voluntarios de Aragon, desde el cual, pocos meses despues ingresó en el de Almansa, del que su padre era entonces teniente coronel mayor.

Habia pasado entretanto á operar á las Provincias Vascongadas desde 15 de octubre del primer año, hallándose ya en 12 de noviembre en la acción de Villafranca de Montes de Oca.

Las acciones á que asistió en 1834 fueron la de Hermua, ocurrida el 14 de junio; la de Elorrio el 2 de julio; la de Izparter el 28 de agosto; la de Urdiel el 9 de noviembre; la del camino de Orozco á Bilbao el 10; la de Orduña el 17 y la de Iranaz el 17 de diciembre.

El 2 de enero 1835 se halló en la de Ormaztegui; fué herido el 3 en las inmediaciones de Vergara; el 28 de marzo en la de Miravalles: el 2 abril en la de Orozco; el 18 del mismo mes obtuvo grado de teniente; y el 4.º de mayo se encontró en la acción de Guernica.

Concurrió así mismo desde el 10 de junio al 4.º de julio al primer sitio de Bilbao, tomando parte en las dos salidas que en 17 y 18 del citado junio ejecutó una parte de la guarnición por el Campo Bolantin, hallándose despues en el bloqueo de aquella plaza, que establecieron las fuerzas carlistas desde el 25 de agosto al 5 de setiembre. Por estos servicios obtuvo SOLANO una cruz de distinción y el grado de teniente, que se le concedió por duplicado con la antigüedad de 13 de junio.

Nombrado alférez del primer regimiento de Granaderos de la G. R. de infantería, con fecha 8 de agosto, se encontró el 11 de setiembre en la acción de Miravalles y Puente Nuevo, donde fué herido de bala de fusil.

En este año desempeñó SOLANO por espacio de seis meses la comisión de ayudante de campo del general Iriarte, y despues la de oficial del E. M. del general Alaix. En el último mes del mismo fué también nombrado ayudante del general Espartero.

Continuó desempeñando estas mismas funciones hasta fin de enero de 1836, y posteriormente se halló el 25 y 26 de abril en las acciones de Orrantía y Antuñano, y el 22, 24 y 25 de mayo en las de Galarreta, Cordillera de San Adrian y Arlaban, obteniendo por el mérito que contrajo en ellas el grado de capitán de infantería.

Estuvo despues en todo el tercer sitio de Bilbao y acciones ocurridas para levantarle, especialmente el 12 y el 15 de diciembre en el puente de Castrejana y altos de Burceña: el 20 en Erandio y la noche del

24 al 25 en la batalla de Luchana, donde recibió dos heridas graves, siendo agraciado por su buen comportamiento con la cruz de primera clase de San Fernando, habiéndose también condecorado las banderas de su regimiento con las corbatas de la misma orden.

Continuó en operaciones asistiendo el 19 de setiembre del siguiente año á la acción de Aranzueque y Pozos de Guadalajara; el 29 del mismo mes ascendió por rigurosa antigüedad á teniente de la G. R.; el 5 de octubre concurrió á la acción de Retuerta; el 7 á la de Villanueva de Carazo, y el 14 á la de Huerta del Rey.

El 30 de enero de 1838 tomó parte SOLANO en las batallas de las líneas atrincheradas de Medianas y Bortedo; el 27 de abril en la derrota de la expedición del conde de Negri, en los campos de Piedrahita y Presno, y por el mérito que contrajo en ella se le concedió grado de comandante de infantería; y desde el 19 al 22 de junio se encontró en el sitio y toma de Peñacerrada, siendo nombrado en 21 de agosto ayudante de su regimiento.

En 1839 y durante dos meses fué instructor de quintos del depósito de Burgos, y despues de haberse hallado en la acción de Villareal de Alava en 14 de agosto, terminada ya la campaña en las provincias del Norte á consecuencia del convenio de Vergara y entrada de Don Carlos en Francia, SOLANO pasó en setiembre con el ejército á operar al reino de Aragon.

En este distrito y el de Valencia, asistió el 11 de enero de 1840 á la acción de la Cañada; desde el 23 al 27 de febrero al sitio y toma de Segura; desde el 21 al 26 de marzo al sitio, asalto y toma de Castellote; el 9 de abril á la toma del fuerte de Peñarroya; el 19 á la sorpresa de Beceite; el 25 á la acción de Gadesa; el 10 de mayo á las de las alturas de Vallde lladres y Sierra del Caballo; y desde el 12 al 30 del mismo á las operaciones ejecutadas para el sitio y toma de la plaza de Morella, sus reductos, fuertes y castillo, obteniendo la cruz de distinción correspondiente.

Durante siete meses desempeñó las funciones de ayudante del general Ezpeleta.

Terminada la guerra solicitó SOLANO que el grado de teniente que se le habia concedido por duplicado como queda dicho, le fuera conmutado con el empleo de capitán de infantería ó por una cruz de San Fernando, á lo que S. M. no tuvo á bien acceder.

Hallábase SOLANO en 1841 tomando baños en uso de Real licencia que por cuatro meses se le habia concedido, cuando ocurrieron en Madrid y en las Provincias Vascongadas las insurrecciones militares de octubre, cuya consecuencia fué la disolución de los cuerpos de la G. R. Comprendido en esta medida general SOLANO, como los demás oficiales de la Guardia, quedó en clase de escedente.

En octubre siguiente habiendo pedido ser colocado, se procedió á su clasificación, y como de los informes que se pidieron al efecto no resultó nada que fuera desfavorable para él, antes bien que con su celo y laboriosidad habia sabido captarse el aprecio de sus jefes, llenando siempre bien y cumplidamente sus funciones, fué considerado apto para obtener colocación; destinándosele al regimiento de Borbon número 17 con el que permaneció en servicio ordinario.

Durante el alzamiento de 1845 SOLANO desempeñó al lado del general Roncali las funciones de ayudante de campo desde julio hasta setiembre. Su adhesión al expresado movimiento y los servicios que prestó en él, fueron causa de que se le concediera el empleo de capitán con fecha 7 de julio, y el de segundo comandante de infantería con la de 21 de agosto.

Con este carácter fué destinado al regimiento infantería de América, número 44, y se halló en el sitio y



*Lit. de Ramirez y Graubner. Manila.*

*B. Graubner. Dib.º y lit.º (de Fotografía.)*



*Ramon M. Solano*



I. C. F.

bloqueo puesto á la plaza de Barcelona desde 12 de setiembre hasta 20 de noviembre.

En recompensa del mérito que contrajo en el anterior bloqueo, fué promovido SOLANO al empleo de primer comandante, por Real orden de 13 de febrero del siguiente año, continuando en servicio ordinario.

Con motivo de los acontecimientos de Galicia en 1846, SOLANO se encontró en la accion ocurrida el 23 de abril en las alturas de la Cacheira y en la toma de la ciudad de Santiago, siéndole concedido por su comportamiento el grado de coronel.

Con pasaporte del capitan general de aquel distrito pasó SOLANO á la córte con el doble objeto de procurar alivio á los padecimientos de la vista que le aquejaban y de pedir relief de algunos haberes atrasados que no le habian sido acreditados, y que en efecto se le concedió.

Habiendo resuelto el gobierno en el siguiente año la expedicion de Portugal y organizados provisionalmente los batallones de cazadores, le fué conferido el mando del que se denominó de Tarifa, número 6. Con este y formando parte de la primera division del ejército de operaciones, penetró en Portugal, cooperando á su pacificacion y encontrándose en el bloqueo de la plaza de Oporto desde el 25 al 30 de junio. Despues de su ocupacion permaneció en ella hasta que restablecida la paz en aquel país regresó á España, pasando á Valladolid y despues á la córte. Por los servicios que prestó en esta expedicion fué SOLANO recompensado con el empleo de teniente coronel en 16 de agosto, y con la misma fecha S. M. F. la Reina de Portugal le concedió la cruz de la orden de Nuestra Señora de la Concepcion de Villaviciosa.

En 3 de setiembre fué destinado con un batallon á Cataluña, donde tomó parte en las operaciones que se practicaban contra las partidas montemolinistas que recorrían aquel distrito, encontrándose el 31 de octubre en la accion de los Montes de la Selva, y el 5 de noviembre en la de las inmediaciones de la Llacuna, contra el cabecilla Vilella.

Nombrado en enero comandante general del distrito de Cardona y Solsona, operó por las montañas de este último punto y Ribera Salada, concurriendo el 14 de junio á la expedicion que se dirigió sobre las Casas de Curriel, la cual dió el feliz resultado de salvar las columnas de Berga y Caserras, arrolladas ya por el enemigo; el 14 de julio á la accion de las Sierras de la Nua, contra las facciones reunidas de Forcadell y Masgoret, y por último á la que tuvo lugar en el mes de agosto en Claret.

En setiembre pasó con su batallon á Barcelona, á formar parte de la division de vanguardia del ejército de Cataluña, con la que siguió en operaciones, y en 1849 el capitan general del principado de Cataluña, nombró á SOLANO jefe de la brigada del distrito de Solsona, compuesta de su batallon, uno de San Marcial y otro de la Constitucion.

El 11 de enero se halló en la accion del Rio y alturas del pueblo de Amer; el 22 de febrero en la de San Boy; el 31 de marzo en la de Guisona, y el 17 de abril en la de las alturas de Cambrills, contra la mayor parte de la faccion mandada por Cabrera, siendo estas tres últimas acciones dirigidas por el mismo SOLANO como jefe de la expresada brigada.

Concurrió además á otros diferentes encuentros que tuvieron su batallon y brigada hasta fin de abril; y por los importantes servicios que prestó hasta el total exterminio de las facciones le fué conferido el empleo de coronel en 23 de marzo, con el mando del regimiento infantería de la Constitucion, número 29.

Por Real orden de 12 de agosto fué nombrado caballero de la Real y militar orden de San Hermenegildo pero posteriormente por otra Real orden de 28 de

febrero de 1854 le fué declarada en la misma la antigüedad de 12 de marzo de 1846.

En la revista que el malogrado general Enna pasó en este mismo año á su cuerpo, SOLANO le mereció el concepto de mucho valor, sobresaliente aplicacion, mucha capacidad, muy buena conducta y sobresaliente instruccion en todos los ramos del servicio correspondientes á la infantería. Permaneció en 1850 y 1851 en servicio ordinario; habiendo obtenido el empleo de BRIGADIER DE INFANTERIA en 20 de diciembre del segundo año con motivo del feliz natalicio de la Princesa de Asturias, continuando en 1852 en el mando del regimiento de la Constitucion, y por Real orden de 5 de junio se le encargó en comision el del regimiento de Granaderos, durante la enfermedad y ausencia del coronel propietario.

En el mes de diciembre pasó con su regimiento de guarnicion á la córte.

En 1853 continuó en la misma; y por Reales órdenes de 10 y 12 de setiembre se le concedieron dos cruces de San Fernando de primera clase por el mérito que contrajo en las acciones de Cambrills, Guisona y Calaf, ocurridas en 1849 en Cataluña y que se dejan ya mencionadas en su lugar oportuno. En esta situacion siguió hasta que habiendo ocurrido en 1854 los sucesos de los dias 17, 18 y 19 de julio, SOLANO estuvo constantemente al lado del gobierno, siendo por sus servicios promovido al inmediato empleo de MARISCAL DE CAMPO con fecha 18; si bien el desenlace de los acontecimientos expresados y el cambio político que se verificó en el gobierno fueron causa de que quedara por entonces sin efecto este nombramiento, señalándosele su cuartel para Castilla la Vieja, con residencia en Valladolid, por Real orden de 14 de octubre. En 1855 y 1856 continuó en este mismo punto, y cuando tuvieron lugar los incendios y desórdenes que señalaron en aquella capital el mes de junio, así como en los acontecimientos de julio inmediato, SOLANO prestó siempre la mas eficaz cooperacion á las autoridades constituidas, por lo que obtuvo mencion honorífica; y en fin de octubre fué revalidado en su empleo de MARISCAL DE CAMPO con la antigüedad de 18 de julio de 1854, en que como ya queda dicho le habia sido concedido.

Al propio tiempo fué nombrado gobernador militar de Santoña y comandante general de la provincia de Santander, cargo que pasó á desempeñar (1)

Por Real Decreto de 2 de junio de 1859 fué nombrado Segundo Cabo de Filipinas, de cuyo destino tomó posesion en 21 de octubre siguiente.

A consecuencia de haber regresado á Europa el Esmo. Sr. general Norzagaray, en 12 de enero próximo pasado, entró á sucederle en el mando superior de las islas, obteniendo durante él la gran cruz de San Hermenegildo por Real decreto de 30 del mismo enero, con la antigüedad de 14 de marzo del año anterior; en cuyo importante puesto le sorprendió la muerte, entregando su alma al Criador el 30 de agosto último, á las ocho menos diez minutos de la mañana.

Son tan recientes y conocidos los principales actos administrativos del general SOLANO que no juzgamos necesario mencionarlos en este lugar, mácsime cuando ya ha sido asunto que ha ocupado á la prensa de Filipinas en un sentido que honra altamente su memoria. Es doloroso que funcionarios tan laboriosos y entendidos como el de que nos ocupamos desciendan á la tumba en lo mejor de su vida, cuando la pátria tanto podia esperar de sus virtudes cívicas y esperiencia.

(1) Los anteriores apuntes referentes á los servicios del general SOLANO en la Península, han sido tomados del cuadro de oficiales generales del ejército.

## Poesías.

### LOS CRIADOS DE MANILA.

#### ROMANCE.

*Majatinsin y Salupan*

Son dos muchachos, dos *batas*,  
Que sirven honradamente  
A don Bruno Calasparras.

Este señor es soltero,  
Y enemigo de jaranas  
Tertulias y pupilage,  
Habita solo en *su casa*.

Algo mas caro le cuesta;  
Pero en cambio sube, baja,  
Entra, sale, canta, duerme,  
Y come cuando le agrada.

¡Vida feliz! ¡vida hermosa!  
Segun dice, si encontrara  
Dos *servientes* que *servieran*  
Como *serven* en España.

Lo cual, lector de Manila,  
Bien sabes, que en estas playas  
Es pedir peras al olmo  
O al alcornoque manzanas.

Y por si acaso lo ignoras,  
Voy á contarte las mañas  
De los hombres y muchachos  
Que aquí *servientes* se llaman.

En la firme persuacion  
Que con diferencia escasa,  
Todos ellos son iguales  
En hechos, dichos y facha.—

Por la mañana á las ocho,  
Que es algo despues del alba,  
Sin que nadie lo despierte  
Deja don Bruno la cama.

*Uno aqui!* dice en seguida,  
Y como advierte que tarda  
Aquel *uno* en contestar,  
Grita con voz alterada:

»¡Salupan! ¡Majatinsin!  
¿En dónde estais? pronto, agua.»  
Majatinsin no responde  
Y Salupan tambien calla.

Don Bruno, sin remision,  
Con sus once obejas mansas,  
O con un grueso bejuco,  
Vá á despertar á los maulas.

Se ponen en movimiento  
Y con torpeza y tardanza  
Desempeñan mal, muy mal  
Los quehaceres de la casa.

De su mucha estupidez  
La consecuencia inmediata,  
Es romper, sin compasion,  
Platos, fuentes, vasos, tazas,

Deterioro de los muebles  
Y destruccion instantánea

De todo cuanto al alcance  
De sus manoplas se halla.

Quando Calasparras sale  
Tambien los chicos se largan  
Murmurando "ahi quedó eso,"  
Como dijo aquel de Gabia.

Si don Bruno alguna noche  
Se retira tarde á casa,  
Tres horas está, lo menos,  
A la puerta llama y llama.

En tanto los pobrecitos,  
Que asi *le sirven*, descansan  
Con un sueño tan tranquilo  
Que interrumpirlo dá lástima.

Servientes tan.... *serviciales*,  
Quando tabaco les falta  
O para buyo no tienen,  
Cualquier *bagatela* atrapan,

Y en la tienda de la esquina,  
En donde todo se cambia,  
La truecan por cuatro buyos  
Y un *puro* rompe-quijadas.

Para encargos ó recados  
El mas torpe es una alhaja  
Quando en cuestiones de amor  
De traer y llevar se trata,

Sabe ponderar de su amo  
Las prendas y circunstancias,  
Diciendo que es un *buen gente*  
Y que tiene mucho plata.

Cualidades que sin duda,  
Crée son de mas eficacia  
Para adquirir simpatias  
Aqui con una muchacha,

Que el talento, la hermosura,  
La honradez ó la elegancia:  
Y en verdad que yo no sé  
Si se engaña ó no se engaña.

En recados de otra especie  
Majatinsin es un mandria,  
Un simplon, un mameluco,  
Un papa-moscas, un lanas;

Porque escucha al parecer  
Con atencion estremada  
Y afirma que los entiende;  
Pero luego las palabras,

Las confunde, las trabuca,  
Las desfigura, las cambia,  
Las tuerce, las estropea  
Y algunas veces las calla.

Todos, á mas de lo dicho.  
Con escepciones contadas  
Son calmosos, poco limpios  
Y de luces muy escasas.

Se escapan si les castigan,  
Si no les pegan, se escapan,  
Si les suben el salario  
Algunos tambien se marchan.

Si les predicas, se rien;  
Rien, si les amenazas,  
Porque ellos toman á risa  
Lo que tú tomas á rabia.

Se burlan de tus rarezas:  
En nada estiman tus dádivas,  
Ni agradecen tus favores,  
Ni te odian, ni te aman.

En fin; aunque estén diez años  
De criados en una casa,  
Lo cual, si no es imposible,  
Es una cosa muy rara.

Si al décimo los despiden,  
Ni lo sienten, ni lo estrañan,  
Que son indios, y á los indios  
Todo les importa nada.

F. DE LERENA.

### Á la Fortuna.

SONETO.

Nublóse el sol que placentero un día  
Amor brindára á mis inquietos ojos,  
Y amarga realidad cambió en abrojos  
Campos que fueron flores y ufanía.

Negra Fortuna, por mi mal impia  
Hierre mi corazon con sus antojos,  
Mas sus tristes y pérfidos enojos  
Sepulta en un «espero» el alma mia.

No importa, así, que para mi amorosa  
Un destello no tengas de bonanza  
Fortuna, ni me mimes cariñosa;  
Pues aunque tu poder á mucho alcanza,  
Siendo á par que muger, deidad y hermosa,  
Yá fijará tu rueda mi esperanza.

R. DE PUGA.

### Recuerdo.

Dulce recuerdo, que llenas  
Mis horas de soledad,  
Horas de silencio y penas,  
Horas de ruido y solaz,  
Horas de mar y de tierra,  
Horas de paz y de guerra,  
De esperanzas, de ilusiones,  
De amargas meditaciones....,  
¡Recuerdo dulce y querido  
Que me haces soñar despierto!  
¿Serás, cuando torne al puerto,  
Un pensamiento perdido  
De la vida en el desierto?

OLABE.

### Dolores.

CAPÍTULO I.

EL BAUTIZO DE UN PRINCIPE HEREDERO.

Apenas serían las nueve de la mañana del día 12 de enero de 1425, y por cierto no había salido el sol á regocijar la tierra con todo el resplandor y la pompa que requería la gran solemnidad que iba á verificarse en aquel día. Nebuloso se mostraba el cielo,

y fria y punzante la atmósfera, cosas no extraordinarias en aquella estacion, pero azas desagradables y hasta inoportunas cuando toda la ciudad de Valladolid se aprestaba llena de júbilo á festejar grandemente al sagrado bautismo del primer fruto masculino que se dignaba conceder la providencia al feliz himeneo de don Juan II de Castilla y de doña María de Aragon, su esposa y prima.

Desde los primeros albores del alba había comenzado en los barrios mas tranquilos por lo comun en aquella hora, desusado movimiento, que iba aumentándose considerablemente á medida que se veía mas próximo el instante solemne de la augusta ceremonia: donde se hacía mas notable la afluencia de gente y el tumulto consiguiente á ella, era en la calle conocida con el nombre de *Teresa Gil*, honrada entonces por habitar en ella los reyes, y en la Plaza Mayor, donde casualmente tenían vecinas sus respectivas moradas los tres poderosos magnates á quienes cabía la alta honra de sacar de pila al heredero del trono. Eran estos el condestable D. Alvaro de Luna, conde de Santisteban; el almirante D. Alonso Enriquez, y el adelantado de Castilla D. Diego Gomez de Sandoval, conde de Castro-Xeriz, acompañándoles, como madrinas del escelso recién-nacido, sus esposas doña Elvira de Portocarrero, doña Juana de Mendoza y doña Beatriz de Avellaneda.

Cada uno de aquellos felices personajes tenía, como era consiguiente, numerosos adictos y enemigos (que nunca faltan ni unos ni otros á los que ejercen autoridad y se encumbran por cualquier mérito real ó caprichosa fortuna), y segun sus sentimientos particulares cada uno de sus apasionados ensalzaba ó censuraba la nueva distincion régia que colmaba de gloria á los que eran objeto de sus esperanzas ó envidias. Aquí se oían lamentaciones; allá aplausos: unos se escandalizaban de que se llevase á su complemento el orgullo de D. Alvaro de Luna con honras de que le declaraban indigno, y complaciéndose en recordar la oscuridad de su origen, pronosticaban desastres increíbles en el reino, á causa del favor en que parecia establecido aquel dichoso advenedizo. Otros, por el contrario, ponían en las nubes las cualidades del valido, y aseguraban la creciente prosperidad de Castilla si continuaba dirigiendo con su prudencia y talento el ánimo del monarca. Algunos se admiraban de que no fuese solo D. Alvaro el honrado con el padrino; muchos llevaban á mal que aceptasen la asociacion de aquel favorito personajes tales como D. Alonso Enriquez y D. Diego Gomez de Sandoval.—El viejo almirante, decían los primeros, solo debía ocuparse de preparar su viaje á la otra vida; y el bueno del conde de Castro, que siempre se ha mostrado mas celoso por el servicio del rey de Aragon que por el bien de Castilla, no merece en verdad que se le conceda hoy la mas señalada muestra de estimacion que puede ambicionar el súbdito mas leal por premio de sus sacrificios.

Un nieto de reyes, exclamaban al mismo tiempo los de otro bando, un varon tan ilustre en todos conceptos como lo es don Alonso Henriquez, no debía tener por compañero en esta merced á un D. Alvaro de Llna. ¿Y el adelantado? prorumpían otros: ¿es justo que el rey iguale á este digno caballero con el aventurero afortunado que no alcanza otra gloria que la de haber sucedido el corazon de S. A.? Nadie mas que D. Diego Gomez de Sandoval merecía sostener en la pila bautismal al Infante que debe gobernarnos algun dia. El mismo almirante, magüer en sangre real, no deja de ser un bastardo, que no puede adornarse con blasones tan legitimos y tan puros como los que honran la casa del conde de Castro-Xeriz.

Tales eran las pláticas que por dó quier se escuchaban, y hasta las damas, que iban apareciendo en los balcones entre cortinajes de seda, discutían acaloradamente en pró y en contra de la eleccion real.

Las otras madrinas, decían unas, van á quedar deslucidas por la mujer del condestable. Nadie sabe como él ser espléndido cuando quiere: ni dama brilla en la córte que pueda competir en gracia y en bizarría con su jóven esposa doña Elvira.

Doña Beatriz de Avellaneda vale cien veces mas, replicaban otras: aunque menos jóven es mucho mas hermosa, y nunca podrá adquirir D. Alvaro el buen gusto y la natural magnificencia del conde de Castro-Xeriz, que al fin nació siendo lo que es, y no ha menester aprender los aires de personaje

¡Callad! exclamaba otra: ni la condesa de Castro, ni la de Santisteban, por bellas que las pinteis y por riquezas que ostenten, se harán notar tanto como doña Juana de Mendoza, la esposa del almirante. Porque tiene 60 años, la juzgais fuera de toda competencia: pues sabed que ni Elvira de Portocarrero, con su rostro afiligranado y su juventud florida, ni Beatriz de Avellaneda, con su aspecto arrogante y su orgullosa hermosura, alcanzarán la dignidad natural de la ilustre matrona, que perdiendo con la edad las gracias de la figura, parece haber acrecentado dotes preciosísimas del alma, que se reflejan en aquella, y que la hacen todavía la muger mas amable de Castilla.

En tanto que estas conversaciones se tenían, la calle de Teresa Gil y la Plaza Mayor iban llenándose mas y mas de curioso gentío y volando rápidamente los instantes se acercaba á mas andar la hora señalada para trasladarse los padrinos al palacio de los reyes. Verlos salir y examinarlos de cerca era el impaciente anhelo de aquella multitud que se agitaba en los pórticos; que comenzaba ya á posesionarse de todo el ámbito de la Plaza, y que bien pronto debía refluir y dilatarse por las calles del tránsito, hasta las puertas de la real morada, delante de las cuales eran ya nume-

rosos los grupos de cortesanos. Pero ni en el mismo palacio habia tanta agitacion como en las casas de los padrinos. Todo era en ellas movimiento y alegría, todo entrar y salir escuderos y pajes, que en aquel gran dia ostentaban la opulencia de sus señores con el lujo inusitado de sus costosos trajes. Adornábanse los primeros con terciopelos y damascos y hasta los criados de inferior categoría se pavoneaban ufanos con sus vestidos de finísima grana; mientras que los principales actores de aquella fiesta solemne se disponian á aparecer en público deslumbrantes con la profusa copia de brocados y pedrerías que á competencia cargaban en aquellos momentos sobre sus personas, mas ó menos adornadas de antemano por la pródiga naturaleza.

Eran las diez y media: treinta minutos solo faltaban para el instante señalado por los reyes para la ceremonia, cuando, comenzando á satisfacer la inquieta curiosidad del gentío, se presentaron antes que los otros, el almirante y su esposa, saliendo á pié de su morada en medio de una brillante comitiva. Magníficas eran las galas de doña Juana de Mendoza, aunque apropiadas á sus muchos años, y con magestuoso continente llevaba todavía el buen D. Alonso Henriquez su rico manto recamado de oro, y forrado de riquísimas pieles; pero todo su lujo y la verdadera dignidad que podia notarse en aquella venerable pareja, no pudo fijar sino un momento de atencion general, llamada poderosamente hácia la casa del condestable, cuyas macizas puertas se abrieron con ruido de par en par en el instante en que D. Alonso y su muger atravesaban la plaza. Digno de príncipes era ciertamente el lucido séquito que comenzó á salir precediendo á D. Alvaro, y el concurso de espectadores tuvo necesidad de retroceder y oprimirse para dejar campo al tropel de numerosos servidores de aquel suntuoso valido, que se dejó ver por fin, dando la mano á su Elvira, resplandecientes ambos con el doble brillo de la juventud y de la dicha, que hacian parecer inútiles los otros esplendores que les prestaba la opulencia. El condestable pasó con gracioso desembarazo por entre las oleadas humanas, sin que un momento se apartase de sus delgados labios la sonrisa algo desdeñosa que le era característica, mas llevando en su erguida frente y en sus ojos vivaces y penetrantes una espresion de alegría y benevolencia, que no le era tan comun como aquella. Su elegante consorte repartia mientras tanto saludos afectuosos por la triple hilera de balcones que coronaba la plaza, y en los cuales innumerables ojos, negros y fulgurantes, se clavaban en ella ávidamente, para recoger los mas insignificantes pormenores de su magnífico tocado. Cuando hubieron pasado aquellos personajes y sus respectivas comitivas, todas las miradas se dirigieron únicamente hácia la casa del conde de Castro; pero nada anunciaba en ella la próxima salida de sus dueños. Ya pisaban los otros padrinos los umbrales régios, y todavía no habian visto aparecer los concurrentes de la plaza al adelantado de Castilla, cuya inconcebible tardanza comenzaba á dar pábulo á mil suposiciones mas ó menos verosímiles.

Nosotros, en vez de fatigar al lector con la noticia de ellas, le haremos salir de duda, introduciéndole sin ceremonia en lo interior de aquel edificio delante del cual tanto se afanaba la curiosidad, sin atinar ni remotamente con la simple y verdadera causa del retardo que la sorprendia é impacientaba. En uno de los departamentos de aquella gran casa, mas notable por su capacidad que por su construccion, se nos presenta á la vista, amables lectores míos, una graciosa estancia compuesta de pequeña sala de forma oval, gabinetito redondo y espaciosa alcoba casi cuadrada. Los dos primeros están tapizados de damasco azul celeste: á la tercera la reviste coquetamente (páseosenos esta palabra) una seda mas ligera de color de perla sembrada de grandes rosas. Todos los muebles de aquel elegante aposento son de un gusto sencillo y esquisito, poco comun en la época: se ven esparcidas por las sillas del gabinete en agradable desórden varias labores femeniles no terminadas aun; sobre la mesa del tocador abundan tambien mil lindas baratijas que anuncian el sexo del dueño de aquella estancia, y al fondo de la alcoba se descubre un lecho blanco, delante del cual á olvidado sin duda la negligente camarera dos zapatillas de terciopelo verde, cuyas breves dimensiones dan testimonio de haber calzado los mas pulidos pies que pueden haber hollado la tierra de Castilla.

La puerta de cristal de aquella alcoba tiene enfrente otra igual, pero tan cerrada y cubierta por sus cortinillas de tafetan púrpura, que no nos es dado por ahora penetrar mas adentro. Nadie aparece por allí: cuando en toda la casa reina el bullicio mas alegre, aquel aposento yace en calma y en silencio, no interrumpiendo este sino los gorgoros de dos gilguerillos que en sus jaulas doradas celebran la claridad del dia desde las dos ventanas que dan paso á la luz en la sala y en el gabinete. La de este último, no aclarando la alcoba por su frente, pues está situada á su lado izquierdo dando vistas á un jardin, deja el recinto del lecho en una semi-oscuridad que place á la vista y á la imaginacion, prestándole un no sé qué de vago y misterioso que armoniza con aquel dormitorio virginal en donde el mismo sol parece penetrar respetuoso.

El frio intenso de la estacion no se percibe en aquella estancia: se encuentra uno envuelto en tibia y perfumada atmósfera, en aquella atmósfera especial que distingue en todos los paises del mundo la mansion habitual de una muger hermosa y delicada. La que examinamos nos parece tan característica, que hasta inferimos de ella la edad, la índole y las inclinaciones de su modesta ha-

bitadora; y tanto es así, que cuando vemos entrar de repente á una matrona hermosísima cubierta de espléndidas galas que sabe llevar con desdeñoso desembarazo, nos sentimos dispuestos á esclamar sin vacilacion: *¡no es ella!*

Pero al nombre de Dolores que en alta voz articula al lanzarse al gabinete; se abre de súbito la puertecita de cristal, hasta entonces cerrada, y aparece como encuadrada en su centro la casi ideal figura de una jóven de diez y seis años, blanca, esbelta, con sencillísimo arreo, y con tal espresion de delicadeza y sensibilidad y modestia en la melancólica mirada de sus grandes ojos pardos, que no nos es posible dejar de reconocerla por la apacible deidad de aquel modesto santuario.

—¿Me llamábais, madre mia? dijo al presentarse, dejando oír una voz que tenia algo de musical, tanta era la suavidad de sus modulaciones.

—¡Siempre encerrada en tu oratorio! exclamó la dama con tono de reconvenccion. ¿Has olvidado, Dolores, que estamos á 12 de enero, dia en que entrará en el santo gremio de la iglesia el heredero de Castilla? Son mas de las diez, añadió vivamente, y aun no te encuentro ataviada.

Creia, repuso la jóven, que mi dueña os habria hecho saber la mala noche que he pasado, y que sintiéndome indispuerta esperaba de vuestra bondad y de la de mi señor padre el permiso de no salir de mi cuarto.

—¡Te sientes indispuerta! dijo con demudado semblante la condesa de Castro, acercándose á su hija con maternal solicitud; pero al notar el nacarado brillo de su hechicero rostro, calmóse indudablemente su zozobra, pues añadió con acento menos afectuoso y casi severo:—No estás mala, no, gracias al cielo: lo que te retrae de las distracciones propias de tu edad; lo que nos priva de la compañía de nuestra hija haciéndola amar el aislamiento en el propio seno de su familia, es esa tristeza con que te empeñas en alligirnos, y cuyo origen tan cuidadosamente nos recatas.

Dolores se puso pálida y bajó los ojos con muestras de turbacion. Doña Beatriz de Avellaneda prosiguió con mas blandura:—Sí, hija mia, estás triste hace algunos meses: todo te enfada: hasta la ternura de tus padres y las caricias de tus hermanos en cuyos juegos te recreabas antes. De cariñosa y jovial que eras, te has convertido en displicente y desprendida de los tuyos; pero no imagines que á pesar de tu reserva me es desconocida la causa de tan sensible cambio: comprendo el loco afan que fatiga tu pecho: conozco la idea que se ha apoderado de tu mente y que tanto la domina.

Dolores se puso encendida como la grana y levantó hasta el semblante de la condesa una mirada tímida y medrosa. La matrona continuó diciendo: Eres muy niña, mi querida hija, para pensar en resoluciones tan graves é irrevocables: hemos hecho mal tu padre y yo en confiar tu educacion á la buena abadesa de Santa Clara de Tordesillas: de los años que has pasado en aquel convento nace el desagrado que te inspiran hoy todas las cosas del mundo: sin reflexionar que el exceso es malo aun en lo bueno, que en todos los estados se puede servir á Dios, y que su Providencia al hacerte nacer de padres ilustres y opulentos, y al dotarte de mil prendas preciosas, ha hecho conocer que no te destinaba á las oscuras virtudes de la vida monacal. Pero en la exaltacion peligrosa de tu inesperienza solo suspiras ahora por volver al convento, y estoy muy segura de que no concibes otra felicidad que la de tomar el velo, abandonando á unos padres que cifran en tí su gloria.

Dolores respiró con mas libertad al oír estas palabras, y aunque la emocion con que pronunció las últimas doña Beatriz enterneció el corazon de la niña, era fácil conocer que se habia disipado de su pecho alguna inquietud dolorosa.

—No deseo separarme de vos, madre mia, dijo inclinándose para besar sus manos: Dios me es testigo de que me reconozco muy indigna del santo título de esposa suya.

—Si así es, repuso la condesa, ¿por qué causa esta mudanza que tanto llama la atencion de todos los de la casa, y que...—no pudo terminar la frase, pues en aquel instante entró presuroso en el aposento el adelantado de Castilla.

—¿Dónde está mi hija? exclamaba: hanme dicho que se encuentra enferma...—Dolores le salió al encuentro con amable sonrisa, y el conde de Castro la estrechó en sus brazos diciendo entre enfadado y alegre.—¡Maldita sea esa dueña que me hizo creer que mi ángel padecia!

—No ha sido nada, le aseguró la jóven acariciando sus manos: un poco de dolor de cabeza que ya ha calmado.

—Es que la hechamos á perder, D. Diego, con el demasiado mimo, pronunciaba al mismo tiempo la condesa. Ya lo veis, Dolores no quiere participar en este gran dia del júbilo de sus reyes y de sus padres.

—¿Por qué pues, vida mia? la preguntó el adelantado con tan afectuoso acento que contrastaba con su figura varonil y vigorosa y con el gesto marcial que le era característico. El rey *hace sala* (4) á su corte; se celebrarán justas esta tarde, y por tres dias consecutivos tendremos numerosos y brillantes regocijos.

(4) Llámase *hacer sala* cuando el rey daba de comer á sus cortesanos, admitiéndolos á la mesa, lo cual no solia hacerse sino en grandes solemnidades.

En efecto hoy es un gran día, respondió Dolores con particular espresion: un día muy grande para mí... para todos, añadió turbándose: por eso mismo os pido el permiso de pasarlo en soledad y oracion.

—¡Eso es! ¡en oracion! prorumpió casi enojada doña Beatriz de Avellaneda: nuestra hija, D. Diego, no piensa mas que en el cielo, y desprecia todas las cosas de la tierra, incluso nosotros.

—¡Despreciaros! exclamó la jóven. ¡Oh! bien sabeis que os amo y os reverencio, madre mia. Os aseguro nuevamente que no pienso en dejaros; pero necesito orar hoy mas que nunca para que Dios bendiga este gran día, para que todo lo que acontezca en él sea próspero y favorable.

Rumor de voces y de cercano tumulto hizo que apenas entendiesen los condes las últimas palabras de Dolores; y volviendo los tres sus miradas hácia los corredores de donde venia el ruido, vieron venir presuroso y casi sofocado un caballero de buena presencia y lujosamente vestido. el cual gritaba con estentórea voz á los criados que le seguian:—¡Vive Dios que todos pareis tontos! ¡Llamad á mi cuñada! ¿Dónde está? ¿dónde diablos se esconde? ¿en qué piensa mi hermana? ¡Los buscaré!... ¡van á dar las once!

Descubrió entonces á los que procuraba y se lanzó á ellos diciendo con mayor impaciencia todavía que la que antes espresaba.—Van á dar las once ¡vive Cristo! El condestable y el almirante están ya en palacio; el obispo de Cuenca espera en la capilla al augusto niño que va á cristianar. Solo por vosotros se aguarda: ¿qué es esto? ¿qué os detiene?

—¡Cómo! ¿decís que van á dar las once? exclamaron á la vez los dos esposos.

—¿Tan descuidados estais que no lo sabeis? ¡voto á sanes que vuestra calma es admirable! ¡A palacio, señores, á palacio: sus altezas esperan!

—Es que, como ya veis, dijo el conde volviendo los ojos á su hija, esta niña no se ha ataviado; rehusa asistir á los régios festejos, y temiendo por su salud...

—Esa niña, interrumpió bruscamente el impaciente caballero, hará en buen hora su voluntad ya que no sabeis imponerla la vuestra: sois demasiado blandos con ella: pero no es menester por tanto que seais desatentos con vuestros reyes. ¡En marcha todos ¡en marcha!

El adelantado abrazó tiernísimamente á su hija; doña Beatriz la dirigió todavía una última reconvencion, aunque acompañándola de una mirada benévola. Don Juan de Avellaneda, señor de Izcar y de Montejo, alférez mayor del rey, y hermano de la condesa de Castro, que este era el personaje que entrara á turbar la conversacion de los condes con su hija, se sonrió desdeñosamente al observar tantas muestras de paternal cariño, y aun el leve indicio de la materna ternura. Aquella sonrisa y todo su aspecto y toda su fisonomía, aunque notables por su nobleza, parecian declarar que los sentimientos tiernos no hallarian fácil entrada en el alma de aquel personaje, cuya única pasion debia ser el honor, y su única flaqueza el orgullo. Todos esceptos Dolores, salieron presurosos para dirigirse al palacio, y apenas se vió sola nuestra heroína volvió á encerrarse en su oratorio, donde puesta de rodillas ante una imágen de la Santa Virgen. repetia con indecible angustia:—«¡Este es un gran día! ¡Todo vá á decidirse! ¡mi dicha ó mi desgracia! ¡mi vida ó mi muerte! ¡Protejedme, divina María, protejedme!

(Se continuará.)

## Parte literaria.

### A MI QUERIDA ADRIANA

CUANDO LLEGUE A QUINCE AÑOS.

*Mirad tambien que Marisancha vuestra hija no se morirá si la casamos, que me vá dando barruntos que desea tanto tener marido como vos deseais veros con gobierno; y en fin, en fin.....*

CERVANTES II. Parte del Quijote.

Hay una edad en las doncellas en extremo delicada, y tanto que la atrevida pluma, osada á revelar algunas de sus encantadoras emociones, necesita ser manejada con sumo pulso y habilidad; para no desfigurarse con marcados perfiles, lo que se pierde vagaroso en un mundo de nebulosas formas; so pena de aportillar el semi-diáfano velo, que púdico y misterioso se estiende ante los ojos de la inocencia.

Todas las dulces compañeras de nuestra vida, desean ó han deseado por regla general casarse.

Independiente de todo cálculo interesado, de toda mira

mezquina, que mas tarde acaso en algunas influya, la idea del matrimonio y el deseo de contraerle, son innatos en sus tiernos, expansivos y nerviosos temperamentos; en sus cariñosos, impresionables, comunicativos y generosos caracteres.

Y esta tendencia natural á ocuparse de los cuidados del menage, á dedicar sus horas á la felicidad de un hombre egoísta, á sacrificar parte de su libertad á la voluntad ajena, al arte, en fin, de sembrar de flores nuestro árido camino, se manifiesta como todas las vocaciones, en la primera época de la aparicion de estos seres delicados sobre la tierra.

Los juegos de su infancia se reducen á vestir una muñeca, á arrullar un rorro de carton y, mientras los muchachos atruenan la casa con un estridente tambor, sacan un ojo al transeunte con una ballesta improvisada, prenden fuego al rabo de un gato empapado en aguardiente ó se revisten con una casulla de papel, las niñas aderezan una ensalada con los tallos de una rosa ó el cáliz de una azucena en platitos de plomo, ó cosen muy afanadas un retazo de tela, haciéndose la ilusion de que es para componer el vestido del *pícaro chiquitín*, que todo lo rompe, segun ellas mismas dicen, parodiando las frases de su mamá.

¿Pero cómo mencionar con palabras de la tierra ese instintivo, sagrado y recóndito sentimiento que vá desarrollándose con el tiempo en sus jóvenes corazones, con la misma suavidad que el sol colora la matinal aurora, y haciéndolas cada vez mas *formalitas*, las impulsa á rechazar, ó á sufrir con disgusto, las caricias que ha poco recibian con santa, pura y alegre indiferencia?

¿Quién explicará los insómnios, las lágrimas furtivas, en medio de los alhagos del mundo y de la familia?

Ayer han sabido que se casó Carolina, la cual solo tiene dos años mas, y ha sido por consiguiente la compañera de sus juegos infantiles: hoy la indiscreta modista las ha enseñado el traje de boda, que en breve ha de vestir Dolores: mañana recibirán la visita de Mercedes, primera que hace despues de su casamiento acompañada del nóvio, ataviada con ciertos detalles distintivos de su nuevo estado, de su ascenso; porque es un ascenso en la vida de la muger.

Y Mercedes afectará un aire interesante, hablará con dejo y languidez, se reclinará en el sofá con cierto ademán indescrípible de señora de su casa, abrirá y cerrará mil veces con estrépito un lujoso abanico, cuyo varillaje por su forma, riqueza y dimensiones sentaría mal en manos de una soltera, sostendrá gravemente con las mamás, polémicas de economía interior doméstica, y no descuidará, en los intervalos, premiar con una imperceptible pero percibida sonrisa, y con una melosa, larga y significativa mirada, la alelada contemplacion de su estasiado marido.

Mercedes, al despedirse, será besuqueada un poco mas que de costumbre, y con mas ternura.

Sus amigas, sin embargo, así que salga de la sala la encontrarán entontecida, y no la olvidarán en muchas horas: aquella noche serán en la tertulia doblemente afectuosas con los niños pequeños, y se hallarán con exceso predisuestas á la sensibilidad y al entusiasmo, leyendo una poesía ó una novela romántica.

En estos momentos criticos de su vida, es cuando las niñas se hallan mas en peligro de hacerse infortunadas para siempre, sino tienen una madre de talento y, me atreveré á decir, que sea y haya sido hermosa.

A ti pues, querida Adriana, á quien Dios te ha concedido tan señalada merced por completo, dedico esta pintura de lo que serás á los quince años, para que si la encuentras fiel sigas mi consejo. No tengas mas amiga que tu madre, y jamás la encubras el menor de tus secretos.

OLABE.

### Locura de amor.

No vamos á penetrar en el terreno de la historia, para relatar hechos políticos: semejante tarea es completamente ajena de nuestras intenciones, y menos agradable para nosotros, que la de consignar los anales del sentimiento sublime.

En ellos se debe un distinguidísimo lugar á la infortunada señora, que al ocupar el trono del mas poderoso dominio de la tierra, patentizó con su triste ejemplo, lo distante que suele hallarse la felicidad de la deslumbrante púrpura de los Césares.

Hija única de los Reyes Católicos, recibió de ellos el magnífico heredamiento de Castilla y Aragon, adornado con los laureles que el esfuerzo de sus vasallos alcanzó sobre la raza africana, al terminar una guerra de siete siglos; y realzado con el oro de un nuevo mundo y la gloria de su descubrimiento y conquista.

Esposa del Archiduque Felipe de Austria, abarcó su dominacion el Brabante y la Flandes.

Muchas veces la razon de estado, la necesidad de sacrificarse por la felicidad de los pueblos, tuercen la voluntad personal de los monarcas, y al entregar su mano delante de los altares, practican el acto de abnegacion mas grande que puede concebir la mente y agradecer el súbdito: pero no se verificó así en el casamiento de doña Juana, porque el amor mas puro, vehemente y exaltado de su sensible corazon, respondió á las palabras del rito solemne.

¿Qué mas puede desearse de felicidad en la tierra que la reunida sobre su augusta frente?

Muger y reina, amante y esposa.

¡Mucho debió gozar!

Pero no permite la naturaleza humana la continuacion de tan inmensa dicha, que huye mas rápida cuando mas desvanece y enamora.

Esta alma apasionada y escogida, hubiera dado, transportada de júbilo, su corona, porque una sola de las chispas que se escapaban de la ardiente hoguera de su corazon, inflamase el de Felipe, esposo atento y cumplido, sin duda, como tal; pero dominado por una ambicion, que impedia el desarrollo de otro sentimiento mas tierno, que ni las virtudes ni el cariño de doña Juana lograban exaltar.

Vosotras, las que habeis amado muchas veces, á penas comprendereis los tormentos de una muger que tuvo un solo amor, sino es que recordais aquella aurora de vuestra vida, en que amasteis de veras, porque era vuestra primera pasion; y si sentisteis, que si le habeis sentido, el despecho de no ser tan bien correspondidas como merecía vuestra fé.

Ley terrible pero inmutable, que nos hace amar cuando se nos desprecia, y despreciar cuando nos aman.

«Felipe mio ¿A qué buscar en lejanos territorios y en «sangrientos combates, enrojados laureles? ¿No eres el «monarca mas poderoso del mundo? ¿No tienes una «posa, que vive en tu mirada y languidece en tu ausencia?»

Así se lamentaba la madre de Carlos V de Alemania y I de España, sin que ni sus lágrimas, sus ruegos, ni sus amorosos extremos, fueran causa bastante á contrastar los sueños de la ambicion y la política.

En la tristeza de la soledad y entre las angustias mas crueles, llevaba en sus entrañas á Fernando, su segundo hijo, y ni las delicias de la maternidad la consolaron del injusto desvío que sufría.

¡Desgraciada señora! ¡Mayor desventura la esperaba al regreso de Felipe!

Trabajada la ardorosa mente de doña Juana con tanto sufrimiento, fué presa del delirio; y su locura de amor la valió ser encerrada en Medina del Campo, locura en sentir de algunos, exagerada; puesto que no la privó de recobrar su autoridad y valor á la cabecera del lecho

del dolor, cuando empezó á extinguirse la vida de su esposo.

No hay ultrages, no hay desdenes, no hay faltas, que atajen el paso de una muger que quiere.

Doña Juana prodigó al ingrato Felipe, en los terribles momentos de abandonar este mundo de miserias, tantos cuidados y consuelos, cuantos puede inventar el sublime corazon de una loca de amor, y tales que sería una profanacion del sentimiento, tratar de referirlos con palabras.

Cuando las fúnebres alas del ángel de la muerte tocaron los párpados del monarca, una completa atonía se apoderó de la reina, que terminó para dar lugar á la manifestacion mas patente del amor exaltado, que han visto los siglos.

Disputando á la ley destructora de la naturaleza el cuerpo de su marido, ella sola se encargó de cumplir los últimos deberes que un cadáver exige del cristiano; no permitiendo que otras manos, sino las suyas delicadas, tocasen aquellos adorados restos; los depositó en su aposento y despreciando ruegos, consideraciones y consejos, emprendió con ellos una larga peregrinacion por España.

Esta víctima del amor, querida por sus bondades, respetada por sus virtudes y admirada por su inmenso dolor, murió en Tordesillas el 4 de Diciembre de 1553,

OLABE.

### Parte científica.

RESEÑA GEOGRÁFICA, CIENTÍFICA, ESTADÍSTICA, AGRÍCOLA, INDUSTRIAL Y MERCANTIL DE LAS PROVINCIAS DEL ARCHIPIÉLAGO FILIPINO.

#### PROVINCIA DE BATAAN.

La provincia de Bataan ocupa la punta Sur de la cordillera de montes aislada y sin enlace con otra alguna, que se halla en la costa Oeste de la isla de Luzon en direccion de Sur á Norte; formando por el primer rumbo la punta y puerto de Mariveles que forma la entrada á la bahía de Manila, y por el segundo el cabo Bolinao en la parte de la provincia de Zambales, que forma el golfo llamado de Lingayen, de que ya se ha hablado detenidamente al tratar de la provincia de Pangasinan.

La de Bataan hallándose en el extremo Sur de esta cordillera como se ha dicho, confina por el Norte con las provincias de Zambales y de la Pampanga; por el Este tiene por límites toda la costa de la bahía de Manila; por el Sur la boca de la misma; por el puerto de Mariveles, al cual se halla prócsima la isla del Corregidor; y por el Oeste toda la costa del mar de China hasta el puerto llamado de Subig.

La figura de la provincia se asemeja á una especie de península, cuya punta termina al Sur, ensanchándose bastante por el Norte y en la parte del monte Batulao ó de Sta. Rosa, quedando lo mas angosto entre estos montes y los de Mariveles.

En la parte de la costa de la bahía desde el pueblo de Orani y la boca del rio de su nombre, se forma una entrada hasta la punta llamada Masaca; desde este punto sigue corriendo la costa casi rectamente al Sur hasta llegar á la punta Tuguig; desde ella vuelve hácia el Oeste formando las pequeñas puntas de Caucave y S. Miguel, hasta formar la pequeña ensenada ó puerto de Mariveles con la punta del mismo nombre. Este puerto tiene cómodo y abrigado fondeadero con buena entrada y vertientes de agua dulce, hallándose á su frente los islotes llamados los Cóchinos y la Monja, y algo mas apartada la citada isla del Corregidor. Vuelve la costa en direccion Noroeste, hallándose la punta de Hornos, pasada la cual se forma una pequeña ensenada hasta la punta Quay y la llamada de Luzon, desde la cual toma la costa su direccion al Norte, casi rectamente formando las puntas Caibobo y Say-sayan, y dejando otra especie de ensenada hasta la punta Napoque, abanza bastante por la parte en que se halla situado el pueblo de Morong; desde allí se empieza el puerto llamado de Subig, formado por esta punta de Moron y por la llamada de Sampaloc en terreno ya de la provincia de Zambales.

La provincia de Bataan mide de Norte á Sur unos 64 kilómetros, y de Este á Oeste unos 33.

*Cordilleras, montes, rios, arroyos, clima y otras particularidades.* Los principales montes de esta provincia son los últimos al fin de la cordillera que se ha dicho, entre ellos descuella hácia el espresado rumbo el llamado Sierra de Mariveles, con varios picos y prominencias poco marcadas, siguiendo hácia el Norte se deprime el terreno formando una especie de garganta ó cañada, en la cual y por la parte del Este se halla el pequeño montecillo llamado

Morra ó monte de Orion, prócsimo al pueblo del mismo nombre. Luego siguiendo siempre al Norte, vuelve á elevarse la cordillera, siendo notable en esta parte el gran monte llamado pico Butilao ó de Sta. Rosa; se encuentra tambien el monte Cayan de Balanga; sigue el monte llamado de Biniguan y se halla mas al Norte en el confin de la provincia con la de Zambales y la Pampanga el gran monte llamado Tauaguan ó Bigaa.

No hay en la provincia de Bataan rio alguno de consideracion. El riachuelo ó mas bien estero llamado de Orani, desciende de los montes, y corriendo en direccion hácia el Sudoeste, desemboca en la bahía de Manila. El arroyo Talisay bajando de los montes de Samal y Orani corre al Sur, dividiéndose en dos brazos que se reunen en término de los pueblos de Balanga y el Pilar; hay otros varios arroyuelos por ambas costas que toman el nombre de los pueblos, junto á los cuales desaguan, siendo solanmente navegables para las pequeñas embarcaciones, cascos ó pamandauan y bancas, todos son abundantes en pesca que forma el principal alimento de los habitantes de los pueblos de sus orillas.

El clima de la provincia es templado, sus aires puros y sanos y las aguas buenas.

Al Norte de la hacienda de Dinalupijan se eleva un montecillo aislado en un llano que le llaman el Malasimbo, de altura de unos 240 á 250 métrros, se asemeja á un volcan y en su cúna, segun se dice por los negros aetas, hay una depresion donde se se forma una pequeña laguna en que se crian caracoles de agua dulce.

Hay tambien unos pantanos de poca profundidad junto á Malasimbo, cuyas aguas especialmente en el márgen están teñidas de color rojo formado por unos animalitos micróscopicos, cuyo nombre científico es (*galionella ferrufinea*) parecidos á los que se crían en los desiertos de Africa. Entre Orani y Llana Hermosa hay un estanque ó laguna en terreno arcilloso que tiene aplicacion para alfarería, y en la barra de dicho Orani se halla un gran banco de conchas muertas muy curioso por la gran cantidad de ellas, de las que hacen uso en la provincia para hacer cal; en este punto hay un manantial de agua dulce que en las bajas mareas aprovechan los habitantes de aquel punto para los usos comunes y que dan el nombre de fuente de la Virgen; cerca del pueblo de Orion hay un lodazal ó tremedal de bastante estension, imposible de atravesar, pues el que trata de hacerlo se hunde en el fango y arena, y en el sitio de Ogon terreno de Balanga hay otro igual.

En la parte de Oeste del pueblo de Mariveles y en medio de sementeras ecsiste un terreno que suena á hueco, levantándose en su centro una altura en medio de la cual hay un depósito de agua tibia y desabrida; el terreno es una cantera de mármoles de la que mas adelante se hablará.

**Productos naturales en los tres reinos.** Antes de describirlos indicaremos las razas de la especie humana que pueblan los montes de la provincia que nos ocupa. Los indios que habitan las llanuras y pueblos civilizados aunque son de la raza malaya pura, se nota en su fisonomía cierta semejanza con los de Ternate, quizas por haberse mezclado con los de la costa opuesta. La otra raza que habita los montes son los miserables negros aetas, de pelo crespo que pueblan las cordilleras de todas estas islas y se hallan en el mas deplorable estado de degradacion y desnudez; son pacíficos y mansos; bajan á los pueblos, pero son tan amantes de su libertad que cuantos repetidos esfuerzos han hecho los PP. Dominicanos y el Gobierno para atraerlos á la vida social, han sido inútiles, pues al corto tiempo han abandonado las habitaciones que se les habian hecho y han huido á la fragosidad de los montes donde viven errantes; sin embargo se sigue trabajando con constancia por todos los RR. párrocos.

Los productos del reino animal consisten en parte de la caza mayor que se halla en todos los montes de las islas, contándose el venado, el puerco de monte ó jabalí, y el gato algalia. En los esteros y hondonadas se halla una especie de caiman y todas las de réptiles y culebras de las islas inclusa la (*Sarra Phiton tigre*) ó *Ullar* (*Sauva de Jaba*) que es un delicado manjar para los negros aetas que se procuran con ansia para sus fiestas y convites.

Entre las aves hay toda clase de palomas, entre las que se halla la de puñalada *bato bato*.

En el reino vegetal se hallan buenas y abundantes maderas en los bosques y montes, las que sirven para construccion, entre ellas es notable el arbol *betés* (*Asaola betés Flora*) cuya madera es resistente y dura. En las orillas del mar se cría la nipa, el mangle, bacaoan, el pisipisi, el niqui (*pilo-carpus*) con cuya corteza tiñen las redes y sus ropas los pescadores; fuera de lo dicho poco se conoce de lo que encierran los montes. Se produce en las tierras de labor arroz, maíz y rica azúcar, buen añil, ajonjolí legumbres, frutas y raices comestibles; los bosques son frondosos y todo el aspecto de la vegetacion en la provincia es agradable y de un esmaltado verdor.

En el reino mineral hay notables producciones; se hallan hermosos mármoles llamados de Mariveles, blancos y rojizos con betas ú ondas; de ellos se hizo el pedestal para la estatua del Rey D. Carlos IV que se halla en la plaza de Palacio en Manila, y el pavimento de la iglesia de PP. Dominicanos. En un terreno desde Orani á Llana Hermosa se halla un mineral en forma de bolitas pequeñas como guisantes que se hallan desparramados por la su-

perficie y que son de hierro hydrotado, ó hydroride de hierro pisiforme, lo usan para juntar paredes y para la preparacion de la pintura de carruages.

Los montes no son volcánicos, pues no se hallan lavas ni escorias; pertenecen á la formacion *trachitica y porferica* de fluidez pastosa; quizas por la accion del volcan que en tiempos remotos, se crée, debia ecsistir en la prócsima isla del Corregidor. No se hallan rastros de mineral alguno y si solo algunos sulfuros de hierro ó pirita marcial, que llaman *guilaguila*. En los remansos de las aguas suelen hallarse porciones de hierro titánico como arena que vulgarmente llaman *margaja*, en la playa del fondeadero en el barrio de Linay prócsimo á Orion, forma una capa de cerca de dos piés, y es sabido que este mineral entra en la formacion de los terrenos de origen igneo; se halla en bolas esferoides entre Moron y Baquenegros, y son verdosos cubiertos de una costra á capas margosiliciosas que sirven á los naturales para afilar; tambien hay basaltos tubulares.

**Comercio, industria en general, manufactura, agricultura, instruccion y caminos principales.** En esta provincia se ejerce la agricultura en las siembras de palay de regadío y secano; se cosecha caña-dulce, ajonjolí, añil, frutas, legumbres y raices comestibles; no hay mas industria manufacturera que alguna de tejidos debida á varios esfuerzos de los PP. religiosos Dominicanos y de haber proporcionado telares; hay dos fábricas de alfarería, una donde se hacen modelos para pilones de azúcar y otra para tejas y ladrillos. Pescan con redes y en corrales que llaman *baclares*, lo cual proporciona alimento á gran número de habitantes.

Los caminos principales son los siguientes. La carretera que corre de Norte á Sur por todos los pueblos de la costa Este de la provincia en la orilla de la bahía, la cual por Dinalupijan, al Norte, comunica con la provincia de la Pampanga y por el Sur llega al barrio de Limay pasado el pueblo de Orion, desde el cual hasta dicho barrio ha sido concluida en el año corriente. Los demas pueblos de la provincia en la costa Oeste no tienen carreteras y su comunicacion se verifica por la costa, pues para hacerla desde los demás pueblos de la provincia habria que atravesar las inaccesibles montañas que forman su centro.

**Gobierno, quintas y parte histórica.** La provincia de Bataan pertenece al arzobispado de Manila está mandada por un Alcalde que ejerce los mandos gubernativo administrativo y judicial. Contribuye para el reemplazo del Ejército con 490 hombres que se destinan al Regimiento Infantería de Fernando 7.º núm. 3, y cuya reserva está en Bacolor; en casi todos los pueblos de la provincia hay escuela de primeras letras para niños y niñas.

Fué formada en el año 1754 siendo Gobernador de las Islas el Sr. D. Pedro Manuel Araudia con el pueblo de Maribeles y sus visitas de Moron y Bagac, comprendidos en el Corregimiento de Mariveles, escéptuando la isla del Corregidor y los pueblos de Orani, Abucay, Samal, Orion y Balanga que formaban parte de la Pampanga. Llegados los PP. Dominicanos á estas islas el 24 de Julio de 1657 fueron á encargarse de la administracion espiritual de la provincia de Bataan los PP. Fr. Alonso Gimenez, Fr. Pedro Bolaños y Fr. Domingo Nieva con su vicario, el P. Fr. Juan de Santo Tomás Ormaza y el Padre Salvatierra como práctico en el idioma. En la provincia habian estado ya los PP. Agustinos, los Franciscanos y aun los del clero secular, y desde dicha época hasta el dia continúan los PP. Dominicanos al frente de la administracion espiritual de casi toda ella, habiendo ido adquiriendo progresivamente el grado de civilizacion y desarrollo en que se halla.

*Cuadro de poblacion de los habitantes naturales y mestizos en los pueblos de la provincia de Bataan en el año de 1860.*

PUEBLOS.	TRIBUTANTES	TRIBUTANTES	TOTAL DE
	naturales.	mestizos.	ALMAS.
Balanga.....	1435	567 1/2	8340
Abucay.....	909	248	4644
Mabatan.....	376	46 1/2	4842
Samal.....	802	460 1/2	5875
Orani.....	4117 1/2	445	5057
Hermosa.....	650	60	2726
Dinalupijan.....	363 1/2	63	4648
Pilar.....	768	457 1/2	3647
Orion.....	4322 1/2	224 1/2	6489
Mariveles.....	309	9	4442
Cabcaben.....	464	44	550
Moron.....	532	9	2037
Bagac.....	279 1/2	»	4499
<b>Total.....</b>	<b>9028</b>	<b>4642</b>	<b>42863</b>

BALANGA.

Cabecera ó capital de la provincia, dista de Manila unos 55 kilómetros, se halla situada en la costa Este de la provincia, orilla de la bahía de Manila; el terreno de su término es montuoso se

halla en los 124° 42' 40" longitud Este y los 14° 41" latitud Norte. Corren próximos varios arroyos y uno de ellos pasa por el centro de la poblacion desaguando en la dicha bahía al cual dan el nombre de rio Talisay ó de Balanga. Confina por el Norte con Abucay por el Este con la bahía por el Sur con Pilar, y por el Oeste con los montes. En la playa de la bahía tiene una numerosa visita llamada puerto Rivas por ser fundacion del M. R. P. Fr. Benito Rivas actual cura párroco.

El caserío es mediano; hay bastantes casas buenas de tabla y fábrica: la iglesia es muy buena y tiene torre con reloj; la plaza es muy bonita con un jardin central con buen alumbrado y verjas. La casa Real residencia del alcalde gefe de la provincia es de hermosa fabrica y de grandes comodidades y anchura, y está rodeada de hermosos jardines; las calles del pueblo son espaciosas, alineadas muy limpias y perfectamente unidas; el tribunal y la cárcel son dos edificios de fábrica y tambien bastante notables, hay buenos puentes sobre el riachuelo espresado. Se comunica con los pueblos de Abucay y Pilar por la hermosa carretera que corre por toda la costa del Este de la provincia. Se dá en su término arroz, maiz, caña-dulce, añil, legumbres y frutas; en los montes se cria caza mayor y menor, habiendo abundante pesca en todos los arroyos. Los habitantes son labradores, hacen alguna estraccion de los productos, y hay en el pueblo algunas tiendas de géneros.

El curato como en casi todos los pueblos de la provincia, está desempeñado por P. Dominico de la provincia del Smo. Rosario, y el cura de este es el vicario de la provincia. Este Balanga fué anejo del de Abucay hasta el año 1744, y se fundó bajo la advocacion del patriarca S. José.

#### ABUCAY.

Está situado tambien en la costa Este entre varios riachuelos que desembocan en ella en los 124° 42' 30" longitud Este y los 14° 44' latitud Norte. Confina por este rumbo con Samal, por el Este con la bahía de Manila; por el Sur con Balanga y por el Oeste con los montes. El temperamento de este pueblo es templado y saludable, y disfruta buena ventilacion como todos los de esta costa. Próximas á él se hallan dos ermitas denominadas de S. Antonio y S. Pedro mártir; cruza por el centro del pueblo el pequeño arroyo llamado Salián; el caserío es mediano, pasa por él la carretera general que recorre la costa de esta provincia.

El terreno es llano, fertil y productivo; se cosecha arroz, azúcar, añil, maiz y frutas varias; hay caza de aves en los montes. Los habitantes son agricultores y hay algunos trapiches para beneficio del azúcar.

Está fundado el pueblo bajo la advocacion de Sto. Domingo de Guzman, y de aqui fué natural la venerable sierva de Dios Melchora, conocida por la *Beata india*, que dedicada desde su juventud al ejercicio de las virtudes mas heróicas, se cree en su bienaventuranza, habiéndose hecho mencion de sus virtudes en las actas del capítulo provincial de Sto. Domingo de 14 de Mayo de 1860.

#### MABATAN.

Fué barrio del pueblo anterior hasta que por superior decreto de 4.º de Febrero de 1853 se le creó justicia independiente con teniente absoluto, dos tenientes subalternos, dos jueces y dos alguaciles; pero para la administracion espiritual continuó dependiente del párroco de Abucay. Difiere muy poco de este en posicion geográfica. El caserío es en general pobre. Las cosechas y ocupacion de sus habitantes las mismas que en sus inmediatos por todo lo cual aunque independiente, puede considerarse como un barrio de dicho Abucay.

#### SAMAL.

Está situado en los 124° 43' longitud Este, y los 14° 48' latitud Norte á la orilla del riachuelo á que dá nombre, tambien en la costa del Este. Confina por el Norte con Orani, por el Este con la bahía, por el Sur con Abucay y por el Oeste con los montes. El caserío es mediano y hay algunas casas de tabla; la iglesia es buena y pasa por el pueblo la carretera general de que se ha hablado; tiene un barrio en la playa y otro al Nordeste llamado Lalaquiuan. Produce su término los mismos frutos que los pueblos próximos y se dá tambien algo de ajonjolí. Los habitantes son agricultores, benefician la caña-dulce y se fabrican algunas telas.

Está el pueblo bajo la advocacion de Sta. Catalina de Sena y en su iglesia fué sepultado el V. P. Dominico Fr. Antonio Perez fundador del pueblo de Salasa en Pangasinan; el cual hallándose despues de su larga carrera de misionero en esta provincia ocupado en el corte de maderas, fué aseteado por los negritos el dia de S. Andrés del año de 1727 al retirarse de Samal donde habia bajado á celebrar la fiesta; se llevaron al monte su cabeza como acostumbra, habiéndose podido rescatarla incorrupta fué espultada con su cuerpo.

(Se concluirá.)

### Revista de la quincena.

"El hombre propone y Dios dispone", refran tan antiguo, que, sinó mienten las crónicas, lo dejó sancionado nuestro padre Adán desde el primer mordisco dado á la manzana; y á pesar de su respetable antigüedad, lejos de caer en desuso, como les ha sucedido á algunas leyes sábias, á no pocos usos y costumbres recomendables y hasta á verdades que se creian á puño cerrado, vá, por el contrario, robusteciéndose mas y mas cada dia y así seguirá interin no suenen las trompetas del juicio final.

Pero es el caso que, no obstante la íntima persuasion en que vivimos de depender todo de la voluntad de Dios, la mayor parte de las veces nos olvidamos de que nada hace ni consigue el hombre, sinó conviene á los elevados fines del Criador y resulta que nos llevamos unos chascos estupendos, si es que no nos quedamos con un palmo de narices; en lo cual, sea dicho entre paréntesis, solo los chatos pueden hacer su agosto para que sea tambien una verdad lo de "no hay mal que por bien no venga."

Es verdad que los hombres solemos ser algo y aun algo desmemoriados,—defecto que unos lo conceptúan como un mal y otros como un bien, participando nosotros de ambas opiniones porque nada hay absoluto en el mundo,—y olvidamos no solo el continuo martilleo con que desde que tenemos uso de razon, nos remachan en los oidos nuestras abuelitas y mamás el "Si Dios quiere" si no que tambien los golpes de la esperiencia apenas nos impresionan mas tiempo que el que duran los cardenales.

Por nuestra parte recordamos ahora perfectamente como si nos ocurriese en este momento, una anécdota que nos refería nuestra buena aya en aquellos tiempos ¡ay! en que recibiamos estrepitosos besos en nuestras regordetas y rubicundas mejillas por mas de una linda boca y en que no dejaba de mortificarnos tan espresiva muestra de cariño; es decir cuando contábamos cuatro ó cinco años de edad.

Pero volvamos á nuestra aya. Esta buena señora reservaba sus cuentecitos y sus amonestaciones para la hora en que nos acostaba, y á favor de sus dulces pláticas quedábamos dormidos como unos cachorrillos. Por lo regular su tema era el siguiente:

"Ya que hemos concluido de rezar, mis buenos niños, debemos dar gracias á Dios por todos los favores que nos ha dispensado y por los que sea de su agrado concedernos aun en esta vida: pues nada sucede en este mundo *si Dios no quiere*, y castiga visiblemente á todos los que no fian y ofrecen á Él sus palabras, obras y pensamientos. Tanto és así, que os voy á repetir un suceso ocurrido en mi pueblo, para que se os quede impreso en la memoria lo mucho que importa contar con el favor de Dios hasta para las cosas mas triviales" Al llegar aquí sacaba del bolsillo del vestido una diminuta caja de rapé, cojia un poco del polvo de tabaco contenido en la caja y lo sorbia con una parsimonia que nos impacientaba, pues nos tenia en suma curiosidad el saber lo que habia pasado en su pueblo. Sin duda empleaba este ardid para impresionarnos mas y que le prestáramos mayor atencion. Cuando ya le habiamos reiterado que continuase, proseguia diciendo.

"Hace un año que en mi pueblo vivia el tio Geromo en el mas completo estado de salud; contaba treinta y ocho años de edad y hacia treinta que todos los dias iba á una huerta, distante media hora del pueblo, y volvía á su casa sin novedad alguna, conociendo por tanto, el camino tan á palmos que podia ir con los ojos vendados. Pero hace un año, como digo, que yendo el tio

Geromo à su huerta se encontró en mitad del camino à otro vecino del pueblo que venia en direccion contraria."

—¿Á donde bueno, compadre? le preguntó el vecino.

—Á donde siempre; á la huerta:

—¡Si Dios quiere! tío Geromo.

—¡Bah! ¡Qué se ha de meter Dios en estas cosas! dijo el tío Geromo y continuó su camino; pero á muy poco trecho, y en el sitio en que angostaba el camino, cuando mas engolfado iba él cantando las *seguidillas*.

Mira, no te suceda

Lo que á Narciso,

y dalé que le darás con

Mira, no te suceda

Lo que á Narciso,

como en desquite de la advertencia de su compadre, el vuelo repentino de un grajo asustó al caballito en que iba montado y jinete y caballo cayeron rodando por un despeñadero. El pobre hombre herido y magullado se quedó pendiente de unos arbustos y esa fué su fortuna para no quedar muerto en el sitio. Comprendió, aun cuando tarde, lo que habia ofendido á Dios; y con gritos lastimeros se encomendaba á todos los santos del cielo y pedia auxilio. En esto apareció un pastor y le hizo la pregunta del francés que pregunta lo que vé!"

—"¿Se ha caido V., buen hombre?"

«—¡Si señor, si Dios quiere! Le contestó el tío Geromo con la mayor angustia. Y hágame V. el favor, «si Dios quiere, de ir al pueblo, si Dios quiere, y decirle á mi muger, si Dios quiere, que me mande una cuerda, si Dios quiere; para sacarme de aqui, si Dios quiere.»

—"¿Y lo sacaron, aya? preguntábamos nosotros con ansiedad."

—"Si, lo sacaron: pero el pobre, con el susto y los golpes que habia recibido en la cabeza, perdió el juicio y desde entonces no pronuncia una palabra sin añadir: *Si Dios quiere*."

La desgracia del tío Geromo nos impresionó tanto que hicimos mil protestas de no prometérselas felices en cosa alguna, sin contar con la voluntad divina, empezando aquella noche por contestar en coro, cuando nos dijo el aya.—Ea, niños, ahora á dormir y hasta mañana.

—¡¡Si Dios quiere!! aya.

Pues bien, á pesar de estas lecciones y otras mil mas prácticas y contundentes, aqui nos tienen nuestros lectores aturdidos y confusos, exclamando, aun, ¡quien lo habia de pensar! al fijarse nuestra imaginacion en el lance mas culminante ocurrido en la quincena y el soberbio chasco que, á su consecuencia, nos hemos llevado.

Como nuestra revista anterior sufrió un cercen muy regular, por falta de espacio, nos prometimos el desquite en esta, haciendo que nuestros vecinos colaterales se estrechasen para darnos lugar á referir los notables sucesos que debieron haber figurado en estos dias á no haberlo dispuesto Dios de otra manera. Teníamos cortadas seis magníficas plumas, envidia del mismo Emperador del celeste imperio: arregladas y en buen orden, multitud de cuartillas de papel: formado nuestro plan por el orden cronológico y natural de los sucesos por-venir, y en nuestro libro de memorias apuntes curiosos relativos á ceremonias, arcos de triunfo, inscripciones, alegorías, comparsas, trenes, y tanto cúmulo de cosas, en fin, como habia preparado para recibir dignamente á el infortunado General D. José Mac-crohon. Habiamos corrido, bebiendo los vientos, de zeca en méca, por averiguar quienes eran las señoras que definitivamente se habia acordado compusiesen la comision que debia recibir y acompañar á la Generala y sus tres hijas, y teníamos nota, con no pocos ardidés y fatigas, de los principales trajes y adornos, trabajo

escabroso y difícil aqui, en donde no hay modistas en boga y en donde la mayor parte de los vestidos y adornos se confeccionan por las mismas interesadas ó al menos bajo su inmediata direccion, *après* los figurines y padrones recibidos de Europa. Por que vaya V., en un momento dado, sin una especial y privilegiada retentiva, á fijar en la memoria el diccionario de términos técnicos que compone la inmensidad de detalles de tantos y tan variados trajes como concurren á un baile de etiqueta en ocasiones tan solemnes ¡Imposible!

Además de estos y otros trabajos preventivos que nos hacian sudar á mares, como se suda por estas tierras en cuanto un pobre prójimo pedestre se ajita un poco, y que nos valia calarnos hasta la médula de los huesos, á merced de la benéfica colla, teníamos tambien, apalabrado nuestro vehículo para el dia en que llegase el General, y los demás dias sucesivos, pues no era cosa de dejar para última hora este medio de locomocion tan indispensable cuando se trata de recorrer largas distancias y con celeridad; y en ocasiones así no se hallan fácilmente carruages ó cuestan un ojo de la cara los de desecho. Nuestro criado fué el que se encargó de esta comision y le dijo al dueño de los carruages de alquiler de cuyo establecimiento nos servimos.—«Dice mi amo que tenga V. reservado con él un carruage *gordo* con pareja *elegante* para la llegada de las *piestas* y los dias del general.» Cuyo semillero de equivocaciones, cuando nos lo refirieron nos hizo reir, recordando las no menos célebres de un ventero que dijo á su muger.—«Tomasa, cuelga el caballo, echa de comer á la escopeta: acuesta la luz y matémonos.

Ufanos cual nunca, estábamos con nuestros preparativos. Si algun prójimo nos hubiese dicho en aquellos momentos.—«Todos esos trabajos obtendrán resultado si *Dios quiere*,» posible es que hubiéramos incurrido en la misma falta que el tío Geromo; tal era nuestra conviccion y las seguridades que nos lisonjeaban.

Y sin embargo ¡Dios no lo quiso! Preparativos, arcos, acuerdos, trajes, adornos, cintas, flores, esperanzas, celos, envidias, satisfacciones, un porvenir lisonjero, todo, absolutamente todo, desapareció como el humo con la inopinada y sensible muerte del ilustre general Mac-crohon, en la travesia del Istmo de Suez, poco antes de llegar á Aden.

¡Inescrutables son los designios de la Providencia y el sino de las criaturas! Pero es lo cierto que en la presente ocasion, sobre el natural sentimiento por un suceso tan desgraciado, nos ha producido una contradiccion terrible, á nosotros pobres revisteros, que vivimos dedicados á la caza de sucesos notables.

Para colmo de desgracia, ha transcurrido la quincena lánguida y llorona sin ocurrencia alguna, escepto la indicada, que dé pábulo é interés á nuestra ojeada retrospectiva.

Pero nó, no es enteramente esacto esto. Hay algo digno de que quede consignado en estas páginas, por qué tal vez pueda servir, *si Dios quiere* de apunte histórico.

Ó nos llevamos un solemne chasco, ó es indudablemente cierto que para ventura de este archipiélago, ha empezado una nueva era en el poderoso elemento auxiliar para todos los intereses públicos y del Estado, que forma nuestra marina de guerra. ¡Dios quiera que nuestras esperanzas no se vean frustradas!

Nos referimos á la llegada del Escmo. Sr. comandante general de Marina D. Eusebio Salcedo, cuyos antecedentes en la armada nacional no pueden ser mas honrosos y brillantes.

Y para que no se crea que quemamos un poco de incienso en las aras de la adulacion, vamos á esponer sencillamente los motivos que tenemos para abrigar tan lisonjeras esperanzas.



Nuestros lectores demasiado saben, que en el mando, como en todos las situaciones de los hombres en el mundo sócial, ciertos rasgos descubren en seguida y hacen distinguir á los individuos activos de génio y celosos por el bien público, de los que se concretan pasivamente á cumplir y llenar su cometido sin apartarse un ápice del espediente y de dejar marchar las cosas por su propia virtud. Legalmente, á estos no puede censurárseles por que se hallan parapetados, tras los informes, las consultas, las necesidades y los reglamentos, pero nunca alcanzan, en la opinion pública, el aura popular y las justas alabanzas que aquellos merecen.

Pues bien, haciendo aplicacion ahora de estas premisas, dirémos, que por motivos bastante justificados en un principio, pero de ningun modo después, se alteró el turno de las entradas y salidas de los vapores-correos; de manera que el mayor descanso era en Cavite y el servicio se resentía, por que en vez de aguardar los vapores en Hong-kong á la mala general de Europa, era la mala la qué, muerta de risa, esperaba cuatro y cinco dias, como sucedió con el correo último. Pero llega el Esco. Sr. Gefe de escuadra D. Eusebio Salcedo, y esclama—¡Cómo es esto! ¿El importante servicio de correos subordinado á las condiciones impuestas por la marina?... ¡fuera abusos y contemplaciones! Y á este noble arranque se debe, carísimos lectores, el que salga hoy el vapor-correo "Malespina" con la mala general para Europa, sin perjuicio de que vuelva á salir otra expedicion el dia siete, que es el señalado, siempre que el vapor-correo "D. Antonio Escaño" no traiga alguna avería, pues á él le tocará conducir este alcance, quedando así cambiado el turno: y á esta medida tan recomendable, deberémos el que los correos de Europa se reciban á su debido tiempo y con bastante antelacion á los dias señalados.

Ahora bien. Cuando se vé augurar un mando con

medidas tan enérgicas y acertadas, cuando se advierte un celo y un vivo interés por todo lo concerniente al mismo mando, ¿quien deja de abrir su corazon á la esperanza de ulteriores bienes y reformas? ¿quien desespera de que nuestra línea de vapores se empalme, en Singapore con la línea general de Suez, en vez de verificarlo en Hong-Kong con pérdida considerable é importante de tiempo, que es oro en nuestra era? ¿quien en fin, no sonrie con la esperanza de que, tan luego como esté dotado este Apostadero con todos los buques de vapor destinados á él, se establecerán correos regulares y periódicos entre todas las islas del archipiélago y en tanto el espíritu de asociacion no se desarrolle en este pais, y pueda confiarse al interés de los particulares, éste y otros servicios no menos importantes?

Creemos que pocos serán de distinta opinion. Al menos así lo juzga.

OPAC.

#### SOLUCION DE LOS GEROGLÍFICOS ANTERIORES.

1.

Todo es enredos  
Amor y diablo  
Son las mugeres.

2.

La primera verbena  
Que Dios envía  
Es la de San Antonio  
De la florida.

MANILA 1860. IMPRENTA Y LITOGRAFIA,  
DE RAMIREZ y GIRAUDIER EDITORES.  
Calle del Beaterio n.º 10.